

De domingo a domingo

Domingo 20º del Tiempo Ordinario

Ciclo B

19 de Agosto de 2018 | Año 20 | Número 1043

Depósito legal TF 1926-2006

<http://argeliodominguez.es/>



La hoja parroquial de la semana: 20 años orientando a la familia

El norte de la semana



Dios Padre, que nos ha preparado el alimento, nos invita con insistencia a su banquete: «Venid a comer de mi pan». Dios desea colmarnos de Vida. Las fuerzas del cuerpo se agotan, la vida física decae, pero Cristo nos quiere dar otra vida: «el que come este pan vivirá para siempre». Sólo en la Eucaristía se contiene la vida verdadera y plena, la vida definitiva.

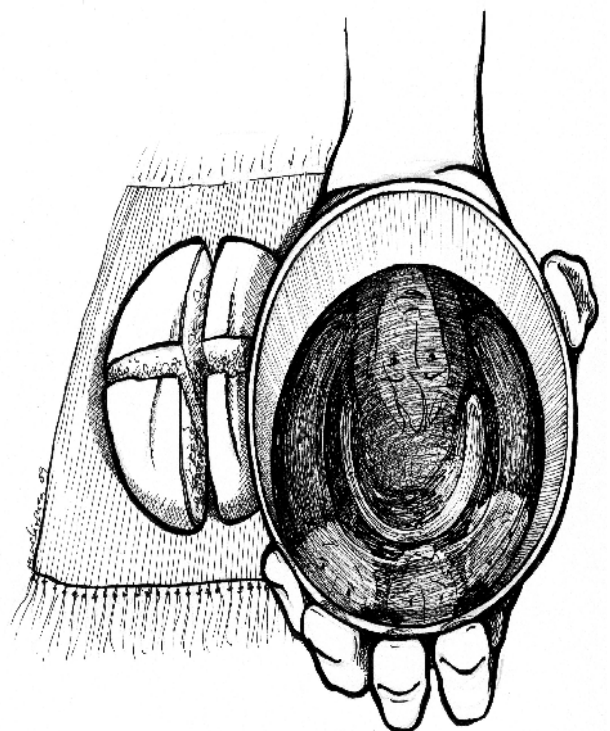
Además, alimentándonos de la Eucaristía podemos tener experiencia de la bondad y ternura de Dios: «Gustad y ved qué bueno es el Señor». Pero, ¿cómo saborear esta bondad sin masticar la carne de Dios? Es increíble hasta dónde llega la intimidad que Cristo nos ofrece: hacerse uno con nosotros en la comunión, inundándonos con la dulzura y el fuego de su sangre vertida en la cruz.

Comer a Cristo es sembrar en nosotros la resurrección de nuestro propio cuerpo. Por eso, en la Eucaristía está todo: mientras «los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada». En comer a Cristo consiste la máxima sabiduría. Pero no comerle de cualquier forma, no con rutina o indiferencia, sino con ansia insaciables, con hambre de Dios, llorando de amor.

Para pensarlo

Cristo y el cristiano quieren verse las caras. Ambos se dicen, el uno al otro: Descúbreme tu figura, déjame ver tu rostro.

Cuando está de por medio la vida, no es posible poner a Dios fuera de juego, como si todo dependiera solamente de nosotros. No olvidéis, por favor, esta realidad.



Para saber

Justicia:

tratar a todo el mundo justamente y con respeto

Minutos de Sabiduría

“No seas esclavo de las opiniones triviales y de la ignorancia”. Qué importa lo que puedan pensar o decir los demás de nosotros.



Lo que verdaderamente importa es lo que somos en realidad.

Ten la conciencia tranquila aunque te condenen. No te olvides que Jesús fue el condenado y Herodes el vencedor momentáneo.

Pero, dime: ¿Cuál de los dos fue verdaderamente el vencedor?

Para pensar

No se puede alcanzar el amanecer, sino es por el camino de la noche

Detrás de las palabras

Mecánico del alma

Una vez iba un hombre en su coche por una larga y solitaria carretera cuando de pronto comenzó a detenerse hasta quedar parado. El hombre bajó, lo revisó, trató de averiguar qué era lo que tenía. Pensaba que pronto podría encontrar el fallo que tenía, pues hacía muchos años que lo conducía; sin embargo, después de mucho rato se dio cuenta de que no encontraba el fallo del motor.



En ese momento apareció otro coche, bajó un señor a ofrecerle ayuda. El dueño del primer coche dijo: “Mira, este es mi coche de toda la vida, lo conozco como la palma de mi mano. No creo que tú sin ser el dueño puedas o sepas hacer algo.”

El otro hombre insistió con una cierta sonrisa, hasta que finalmente el primer hombre dijo: “Está bien, haz el intento, pero no creo que puedas, pues este es mi auto.”

El segundo hombre echó manos a la obra y en pocos minutos encontró el fallo que tenía y lo pudo arrancar.

El primer hombre quedó atónito y preguntó: “¿Cómo pudiste arreglar el fallo si es MI coche?”

El segundo hombre contestó: “Verás, mi nombre es Felix Wankel... Yo inventé el motor rotativo que usa tu coche.”

Para reír

Las canas ya no se respetan. Se tiñen.

Cuántas veces decimos: Esta es MI vida; Este es MI destino, esta es MI casa... Déjenme a mí, sólo yo puedo resolver el problema!. Al enfrentarnos a los problemas y a los días difíciles creemos que nadie nos podrá ayudar pues "esta es MI vida".

Sólo aquel que es el autor de la vida y el amor, puede ayudarte cuando te quedas tirado en la carretera de la vida. Te doy sus datos por si alguna vez necesitas un buen "mecánico":

Nombre del mecánico del alma: DIOS. Horario: 24 horas al día, 365 días al año por toda la eternidad.

Una misa en vida puede ser más provechosa que muchas después de muerto...

Pensar no cuesta nada

La tristeza

¡Qué bien sabemos que las cosas y las riquezas no valen nada cuando el vacío y la tristeza se apoderan de nuestra vida!

¡Qué dolor encierra la soledad cuando la tristeza nos envuelve y nos hace amigos de las lágrimas!

¡Qué sufrimiento se acumula en nuestro espíritu cuando la tristeza se hospeda en nuestra casa y nos lanza a la soledad y al miedo!

¡Por favor, en este día, lucha contra la tristeza amando a los demás!



Palabras sabias

Si nos vamos a morir, cada día es único.

Cada semana, una semilla

Abandonarse en Manos de Dios

Recientemente he pasado por una serie de acontecimientos que me han hecho reflexionar muchísimo sobre lo que significa realmente "abandonarse". Esta palabra nos la dicen regularmente para confiar en Dios pero, realmente ¿que significa abandonarse?

Abandonarse es darnos cuenta de que hay situaciones donde nuestras propias fuerzas ya son insuficientes. Es comprender que hay situaciones donde debemos usar TODAS nuestras fuerzas, y al decir TODAS nuestras fuerzas se incluyen las de Dios. Abandonarse es confiar en la protección de Dios sin ninguna clase de duda. Es dejar de lado nuestro orgullo, y poder llegar como hijos donde el padre que ama sin medida.

Si has llegado a un momento donde no ves ya una salida, donde tus fuerzas ya no dan y donde no existe ninguna salida aparente, es momento de reflexionar, pero en una reflexión que haga cambiar tu vida, y donde lo más importante sea reconocer tu NECESIDAD de Dios.

Te invito a que abras tu corazón, te des un momento de paz a solas con Dios y te abandones por completo, creyendo, confiando y esperando la respuesta de Dios. Y no una respuesta en nuestro tiempo o como la esperamos, pero si una respuesta SEGURA.

Si le pides a Dios un árbol te lo dará, en forma de semilla. Cree, confía y abandónate.



Palabras de vida

La Sabiduría abrió la boca de los mudos y soltó la lengua de los más pequeños.

Palabras de aliento

Aunque las imágenes y apariencias superficiales de la felicidad puedan estar fuera de tu alcance, la felicidad en si misma nunca lo está.

Los planes de Dios siempre serán mejores que los míos

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los proverbios 9, 1-6

La sabiduría se ha se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado un banquete, ha mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: "Los inexpertos que venga aquí, voy a hablar a los faltos de juicio." Venid a comer mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia".

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 33

R/ Gustad y vez qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen; Los ricos empobrecen y pasan hambre, Lo que buscan al Señor, no carecen de nada.

Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad.?

Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad; apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios 5, 15-20

Hermanos: Fijaos bien como andáis; no seáis insensatos, sino sensatos. Sabed comprar la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturcidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje; sino dejaos llevar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Celebrad constantemente la Acción de Gracias a Dios Padre por todos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo. Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que come mi carne y bebe mi sangre - dice el Señor - habita en mí y yo en él. Aleluya.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo".

Disputaban entonces los judíos entre sí:

"¿Cómo puede este darnos a comer su carne?"

Entonces Jesús les dijo: "Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre que vive y yo vivo por el Padre; del mismo modo el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre".